

Y ahora, ¿Qué?

Maritxu, Danae



Capítulo 1

Me había metido con un par, de esos que amé, que me amaban de vuelta, que nos queríamos, que nos veíamos a los ojos, que nos reíamos. Hoy soltera, 18 años, **irresponsable** por beber más de la cuenta, por vestirme con pantalones cortos y un peto para la fiesta, **estúpida** por perder a mis amigas hace 5 minutos, **malditas** por no pensar en mí y dejarme sola. El de barba me saca a bailar, está bien bueno y en mi euforia no digo nada y comienzo a . Baile intenso, besos, agarrones de poto, bailamos más cerca, nada más. No soy de las que se van a meter con el tipo a la oscuridad, pero tampoco puedo decir que lo paso mal. De pronto, mi vista se empieza a nublar, estrellas relucientes, ojos pesados, como si mucha marihuana hubiese fumado. El tipo me dice que nos vayamos, que me acompaña a mi casa. **No quiero**, quiero buscar a mis amigas, quiero ir por mi chaqueta en guardarrope, quiero tomar un taxi a mi casa, caer en mi cama, **ponerme pijama**. En verdad, estaba cansada. Me insiste jalando mi muñeca y pegándome un agarrón en mis glúteos. **Siento miedo**, pero no puedo negarme. **Mi alma se va de mi cuerpo**, y me observa desde lo alto cómo este hombre me lleva de la mano a algún lugar desconocido. Quiero soltarme, pero mis músculos no reaccionan. Manchas de colores, ojos casi cerrados por completo. No reconozco el alrededor, sólo sombras veo en los corredores. El tipo dice cosas que no escucho, y sigo arrastrando mis pies por el suelo. Un auto azul aparece frente a mí, o era negro quizás, o gris. Me dice "*Tranquila, yo te llevo a tu casa, todo estará bien*". Un segundo de calma me invade. Me siento en la parte trasera del auto, y descubro que había otro tipo junto a mí, luego otro más se sienta al otro lado. Veo etrellas de todos colores, sombras en mi vista, humo negro. Reconozco que son hombres, o eso creo. Mi cuerpo se siente flojo, y observo desde lo alto cómo unas manos frías y velludas se introducen bajo mi calzón y aprietan mis caderas contra el asiento. Luego unos dedos en mi vagina, y otras uñas en mis senos, todo al mismo tiempo. **Me congelo**, siento todo, pero **no puedo moverme**. Ya no veo nada, y siento perder la conciencia. *Ojalá haber desaparecido*, pero no, sigo ahí, mi cuerpo sigue ahí, inmóvil. **Y mi alma mira desde lo alto como me hacen mierda**. Agarrones de cara, risas, lenguas hasta mis amígdalas, arcadas, parece que vomito sobre uno, y reaccionan con demencia. Mareos, tambaleos, hasta que el auto se detiene. Me agarran entre 4 por mis brazos y tobillos, y seguimos por un corredizo. Veo el auto alejarse, al parecer si era azul, o negro, pero no gris. Llega un quinto sujeto. Hablan algo que no entiendo. Intento decirles que paren, pero nada sale de mis labios. **Intento gritar**, nada sale de mi boca. **Quiero escapar**, no puedo moverme. *-Quédate dormida, quédate dormida, quédate dormida-* Así no recordarás lo que te harán, o quizás me matarán y no habrá nada que recordar. Desgarran mis ropas, y me dejan desnuda. Fría noche, piel erizada, pezones tensos, cuerpo quieto. Se abren mis piernas y lo veo desde afuera, cómo introducen sus miembros a la vez por todos mis agujeros, cómo agarran todo mi cuerpo, cómo me

lamen sin consentimiento. Y con cada penetración violenta me quiebro. Primero el corazón se me va negro, la respiración se enlentece, dejo de sudar, **me carbonizo**. –*Quédate dormida, quédate dormida, quédate dormida*– No logro descubrir dónde estoy, no logro observar el alrededor. Y continúan, y cambian, y me atragantan, y vomito otra vez. Ya no duele, ya no se siente. Me pregunto cuánto tiempo habrá pasado. Siento el escurrir de un líquido denso por mi entrepierna, siento mi piel cada vez más fría y azulada. **Siento como se ríen a carcajadas**. Hasta que al fin, puedo dejar caer lágrimas silenciosas por mis pálidas mejillas. Destellos de luz, sombras negras, oscuridad, y una gran luz blanca al final. Hasta que me quedo dormida. Despierto helada, desnuda y mojada en un suelo que desconozco. Nadie alrededor. **Sola**. Silencio absoluto. Y entonces, mi alma aterriza a mi cuerpo, abro mis ojos y recuerdo. *Qué hiciste, qué hiciste, qué hiciste. Por qué dejaste, por qué no resististe. Por qué, por qué, por qué*. Me pongo mis desgarradas ropas y me levanto, aún débil. Encuentro una cafetería abierta a esas horas, y al fin, “*protegida*” puedo llorar. Llorar como si nunca hubiese llorado, sacar hasta la última gota de agua de mi cuerpo seco, gritar hasta terminar de destruir mis cuerdas vocales. De a poco comienzo a respirar otra vez, siento que mi corazón se va a salir de mi pecho, vomito de nuevo, pienso:

Y ahora, ¿QUÉ?

Maritxu, Danae